

María Rostworowski: El rostro de la historia peruana

Ha cumplido 90 años y aún sigue trabajando. Sus viajes ya no son tan frecuentes y el tiempo para las investigaciones se ha visto reducido. Pero el amor por la historia no ha disminuido en absoluto.

La capacidad de analizar y contar pequeñas y grandes historias está intacta. En su oficina del Instituto de Estudios Peruanos ella nos recibe amablemente, siempre dispuesta a dialogar sobre la Historia del Perú. Hay tiempo para la conversación, para las sonrisas, pero también hay un poco de cansancio. Y claro, ella está en su derecho: María Rostworowski, etnohistoriadora, autodidacta y doctora Honoris Causa es la precursora de los estudios históricos sobre el Tahuantinsuyo; una historiadora que se ha convertido, ya, en un personaje de la historia peruana.

Usted siempre ha dicho que para amar nuestra historia hay que conocerla. ¿Cree que la enseñanza de la Historia del Perú es buena en los colegios?

No, para nada. Creo que enseñan una historia que es falsa, que sigue repitiendo lo que decían hace 50 años. Ya no es eso, hay que modernizarse. Les cuentan sobre Manco Cápac y Sinchi Roca sin dar más explicaciones; les cuentan sobre un gran imperio, les enseñan los mantos de Paracas, Sipán, Sicán, y las demás obras de arte que son extraordinarias, pero luego les dicen que un grupito de españoles derrumbó este imperio. Esto hace que los chicos

se trauman con eso, porque no fue así.

Yo he trabajado y he hecho una historia del Tahuantinsuyo totalmente diferente a la que todos estudian; he analizado qué sucedió en Cajamarca y encontré dos fuentes muy importantes.

Uno, las causas visibles que todo el mundo conoce. La superioridad en las armas de fuego, los caballos, las circunstancias de una batalla ritual entre Huáscar y Atahualpa; son temas conocidos, que ya se saben. Pero hay otras causas profundas que justamente explican qué pasó en ese momento. En el Perú, en esa época, había grandes señores andinos, a quienes los incas no destruyeron, sino que se aprovecharon de lo que ellos tenían y lo demás lo dejaron. ¿Qué querían los incas? Tierras, y también sacaron gente para que defendiera las fronteras del incario pues con la extensión del imperio vinieron las guerras constantes. Entonces, los grandes señores andinos querían su libertad, querían deshacerse de los incas y volver a lo suyo. Los indígenas ayudaron a los españoles porque querían sacudirse del yugo inca.

La desintegración dentro del imperio fue una de las causas que trajo el Tahuantinsuyo abajo. Pero hay otro término importante que usted menciona en su introducción a la *Historia del Tahuantinsuyo*: la incompreensión entre dos mundos; incompreensión que usted califica como vigente.

Yo creo que las cosas cambian con la invasión de Lima por gente de la sierra; ya Lima no es una ciudad puramente costeña, sino que se integra al país. Entonces allí viene el estupor de que Lima no es solamente la capital de la costa sino de todo el país, como si ignoraran el pasado. Yo creo que es una lástima que la primera fundación de la gobernación de Pizarro no fuera en Jauja, si hubiéramos tenido la fundación en Jauja con el Callao como el gran puerto, existiría más integración.

Pizarro encontró que toda su comunicación con España estaba lejos, tenía miedo de que otros españoles vinieran a fundar ciudades, él estaba en Jauja y se preocupó mucho por esa situación.

Con la fundación de Lima se da la espalda al ande, todo era España, lo demás no interesaba. Con la invasión de la sierra a Lima, recién se forma una Lima más auténtica y eso es muy importante porque ya deja de ser esa ciudad bonita, que todos añoran.

¿Qué pasó con el espíritu comunitario y organizativo del hombre andino?

Existe todavía en la sierra, ¿acaso el hombre solo puede conquistar un territorio tan difícil como la sierra, la puna, la selva, solamente uniendo esfuerzos? El territorio obliga a la gente a tener un espíritu comunitario, y lo peor que le puede pasar a una persona que vive en las alturas, es ser huérfano. Porque un hombre solo, ¿qué puede hacer? El espíritu comunitario ha sido la manera como el hombre andino pudo domesticar un terreno tan difícil, es un gran logro del mundo andino.

¿Cuál es el mayor problema que enfrentamos los peruanos en la actualidad?

Al peruano actual no se le enseña el espíritu cívico, no se le enseña a respetar al otro. No se trata de hacer lo que nos da la gana, no se trata de ignorar al otro, al contrario. Los políticos se insultan, eso no es la salida a un problema; hay que discutir, polemizar. Para mí el mayor problema del Perú es la educación, el pueblo quiere educarse, los padres quieren que sus hijos tengan conocimiento, pero la cultura se toma desde el biberón, con el pecho de la madre. La educación es pésima, enseñan porque hay que enseñar, pero no se pone empeño, no existe esa mística de enseñanza.

Si tú no conoces tu pasado ¿cómo puedes integrarte? No puedes integrarte a lo que no conoces. Yo enseñaría en los colegios tecnología andina, para que los chicos comprendan la

tecnología tremenda de los antiguos. Sin tecnología no surge la costa, Los sistemas hidráulicos eran sumamente avanzados. Los españoles encontraron una costa cultivada, tecnología hidráulica que no poseía ni España, ¿por qué no enseñar eso para que se sientan orgullosos de su pasado?

¿Qué hemos heredado de esa grandeza?

Creo que ahora hay mucha inventiva; por ejemplo, cuando la vida se hace imposible, cuando no hay trabajo, la gente se inventa cosas para salir del apuro. Eso sería maravilloso si tuvieran más educación, eso es lo que falta, educación, espíritu cívico.

¿Cuál cree que fue el peor daño que los españoles hicieron a la cultura andina?

Hay tantos... El afán de oro me parece una mentalidad tan espantosa, eso de obligar a los antiguos a profanar las tumbas de sus pasados, ¿se da cuenta de lo que eso significó para ellos? Piense en todo el daño que le hicieron a la gente, les quitaron sus tierras, su manera de vivir, su fe, su religión. Eso es un drama, toma años superar eso.

¿Acaso los españoles no eran conscientes de lo que hacían?

Algunos sí, como Fray Domingo de Santo Tomás. Él dice que llora al ver cómo han destruido un pueblo tan organizado, tan inteligente. Muchos conquistadores ya viejos reconocen el daño, la destrucción de un Estado realmente extraordinario.

¿A lo largo de todos estos años de estudio, ¿qué es lo que más le ha asombrado?

Todo, todo el mundo andino. Por ejemplo, que existía una coca especial de la costa. Me costó mucho trabajo investigar eso porque no había herbarios; fui a La Molina, al Museo de Historia Natural y no existía esa hoja allí. Hablé con arqueólogos norteamericanos, pero ninguno sabía de esa coca; hasta que Timothy Plowman, un botánico de la Universidad de Harvard que vino al Perú buscando coca, recibió todos los documentos que le di. Coca es un término aymara que significa árbol.

¿Los recuerdos abundan cuando se cumplen 90 años. Cuando era niña, ¿con qué soñaba?

Yo quería estudiar Historia, a mí lo único que me interesaba era la Historia. La hacienda de mi padre estaba cerca de la ciudad de Burgos, donde hay una bellísima catedral con vitrales del siglo XI que eran maravillosos. Yo conocía la ciudad muy bien, y todas las cosas históricas; cuando venían peruanos, polacos o simplemente amigos de mi padre a la hacienda, yo era el Cicerón, siempre fui la guía. ■